RELACION VERDADERA DEL LEVANtamiẽto de los Sãgleyes en las Filipinas, y el milagroso castigo de su rebelion: con otros sucessos de aquellas Islas: Escripta a estos Reynos por vn soldado que se hallo en ellas. Recopilado por Miguel Rodriguez Maldonado.



A LOS 26. de Setiẽbre del año passado de 603. se dixo en esta Ciudad de Manila q̃ vna negra dezia q̃l dia de S. Frãcisco, auia de auer gran fuego, y derramarse mucha sangre; delo qual se hizo informaciõ, y corriẽdo el tiẽpo hasta el Viernes 3. de Otubre del dicho año, vispera de S. Frãcisco en la tarde Dõ Luys de las Marinas, embio a pedir al Gouernador Don Pedro de Acuña 30. soldados, porque los Sangleys que auia en Tondo y Minondo que era dõde el assistia de ordinario, los sentia rebeldes, y auia sabido q̃ esta ua jũta vna tropa de 300. los mas ortelanos, y queriẽdo reconocellos, no se atreuio por la poca gente cõ q̃ se hallaua. Llegó el mẽsagero a Dõ Pedro de Acuña, y poco despues vn Sãgley cristiano q̃ llamauã Batistilla q̃ era entõces gouernador delos Sãgleyes Xpos y infieles, y dio la nueua a D. Pedro de Acuña, debaxo de cautela, fuele muy agradecido, no entẽdiẽdola. Entrarõ uego en cõsejo de guerra, y acordose enel, q̃ se embiasse el socorro q̃ pedia dõ Luys delas Marinas partio aquel proprio dia, y todas las cõpañias se retiraron al cuerpo de guardia con mucho silẽcio, cõ la ordẽ q̃ auiã de guardar: y mãdose a algunos vezinos q̃ estuuiessen cõ cuydado, y q̃ tocassen al arma, si sintiessen bullicio extraordinario: y fue assi, q̃ aquella noche la tocarõ entre la vna y las dos, a grã priessa, por auerles obligado a ello vn fuego q̃ vierõ cerca de la Ciudad, q̃ se alborotó, por ser muy pocos los q̃ auia en la tierra, acudiẽdo cada vno a su vãdera, y todos fuerõ al cuerpo de guardia, y alli les mandarõ tomar lugar. Y puestos en las murallas, y estãdo a lerta, se conocio, q̃ el fuego era en vnas casas de recreaciõ, dõde biuia el Capitã Esteuã de Marquina cõ sus hijos y muger. A esta casa llegò vna tropa de 4000. Sangleyes, q̃ matarõ a el y a su muger, quatro hijos, y 20. esclauos, cõ grãde crueldad, defendiẽdose como buẽ soldado, y Español: auia cõfessado aquella tarde, para el Iubileo de San Francisco y solamẽte escapò de su casa, vna niña hija suya, q̃ vna esclaua la sacò enlos braços, biẽ mal herida, y quemada, auiẽdo hecho este daño, embistiẽdo a otra casa cerca desta, dõde estaua el Arcediano Francisco Gomez de Arellano, y el Padre Comissario del S. Oficio, y el P. Fernando de los Reyes: iuan muy determinados a quitarles las vidas, y sintiẽdo ellos el ruydo, dispararõ dos arcabuzes cargados. Como los enemigos vierõ q̃ auia arcabuzeria, entẽdiendo que era mucha, passaron adelante, y a media legua, llegarõ a vn pueblo, llamado Quiapo y ẽel hizierõ vn fuego grãde, y luego lo apagarõ; y de alli a media ora le hizierõ mayor q̃ durô mas espacio, y fue señal para que los Sangleyes que estauã enel Parrian, embistiessen a la Ciudad, y la ganassen, mas aunque la vierõ no se atreuierõ por entõces, porque auia entre ellos diferẽcia, no queriẽdo los mercaderes ricos, auẽturar sus haziẽdas, pero como eran muchos mas los q̃ teniã poco que perder, les obligarõ a acometer: y diziendo al fato embistieron. Dizẽ que vierõ sobre la puerta q̃ estaua frõtero del Parian, que iuan a embestir, vn Xpo crucificado, virtiẽdo sangre, y a sus pies el Serafico P. S. Francisco, alçado, el rostro para el, de que quedarõ tan sin animo, que les fue fuerça retirarse, sin ser sentidos de la Ciudad, por ser noche, los que estauan enel Quiapo le pusierõ fuego, abrasandole, y matando algunos naturales, cuyos llantos y gritos se oían en la muralla de la Ciudad. A este tiempo amaneciò, y se vio que el enemigo marchaua a su real, a hazerse fuerte, en vna ermita que llaman S. Francisco del Monte, dos leguas de la Ciudad, donde le assentarõ, y fortalecierõ vn fuerte q̃ auiã hecho de palo muy biẽterraplenado, de altura de vn hõbre, con dos fosos de agua limpia, sitio acomodado para 20000. hõbres, con calles hechas muy artificiosamente: quierẽ dezir, q̃ auia mas de vn mes que le hazian mas de dozientos Sangleyes, con tanto silencio, que nunca se sintio, por ser tierra poco vsada de Españoles, como pantanosa. Alli començo a venir la

Sãgleyes Chinos q̃ se quedaron en esta Isla por gozar de la libertad Euangelica, q̃ despues anpreuaricado muchos.

Parian, fundacion y viuiẽda de los Sangleyes de la otra parte del Rio de Manila

gente de refresco y fue de manera que el sauado a quatro de otubre a medio d'a tenia el enemigo mas de diez mil hombres en campo. Este dia los Sangleyes Christianos de Tondo y Minondo se alçaron, y viendo esto el señor don Luys de las Mariñas, y aviendo llegado el socorro que esperaua dio en ellos con grande animo matando muchos, mas pareciendole q̃ la gente que sobre ellos venia era mucha, pidio segundo socorro à gran priessa al señor Gouernador, que dudando a quien embiaria el Capitan don Tomas Brauo de Acuña su sobrino, pidio le señalasse cõ q̃ seria su compañia de hasta 70. hombres buenos soldados, mosqueteros y arcabuzeros muy escogidos, y demas desto toda la mas gente de la tierra se ofrecio a acompañarle, por ser jornada tan justa y honrosa. El señor Gouernador proueyó cõ grande instancia, que no fuesse mas gente que dõ Tomas con su compañia. Mas no lo pudo remediar, y assi se embarcaron las personas siguientes.

El Capitan don Tomas brauo de Acuña.
Su Alferez Montiel.
Su sargento Arias.
Vezinos.
El Capitan don Iuan de la Peña.
El Capitan don Iuan de la Isla,
Su primo.
El Alferez don Francisco de Noba.
Don Pedro de Benauides.
El Alferez Gauilla.
Iuan Lopez Cirujano.
Pedro Quiñtero.
El Alferez Ybarrel.
El Sargento Calderon.
El Capitan Iuan Iñigo.
El Capitan Cerralta.
Geronymo de Auendaño.
Don Geronymo de Gueuara.
Don Antonio de Gueuara.
Su hermano.

El Capitan Cebrian de Madrid.
El Capitan Iuan Lopez de Bricego.
Don Francisco Osorio.
Don Geronymo Melgarejo.
El Capitan Villafaña.
El Capitan Hernando de Bastida:
El Alferez Iuan de Arana.
El capitan Marcelo de Espinosa.
Pedro de Sequero, criado del Gouernador.
Lazaro de Miranda escriuano.
El Sargento Zambrana.
Iuan Castillete.
Nicolas Yañez.
El Sargento Sosa.
Francisco de Carrança.
Franoisco Fernandez Salazar.
El capitan Sebastian Perez de Espino y Acuña.
Baltasar Gonçalez.
El Capitan Sierra.

Llegaron a vista del enemigo este dia Sabado, y auiẽdose juntado con ellos don Luys de las Marinas en Tondo, y el General Iuã de Alcega, embistierõ al enemigo, q̃ tenia hechas tres esquadras de a 40. cõpañias de a 180. hõbres, y la mas gẽte emboscada cõ su coronel. Nada desto desmayò a los nuestros, antes confiando en la justicia que lleuauan, y el animo Español, acometierõ cõ tanta furia, que hizierõ retirar a gran priessa a los enemigos, y cudiciosos de la vitoria, se fuerõ entrando a bueltas cõ ellos, de manera que quando conocierõ el engaño de su retirada, queriẽdo hazer lo mismo, no pudierõ, lo vno porque estauã metidos en vn pitano hasta las rodillas, y lo otro por tenerlos cercados los enemigos, y no poderse aprouechar de los arcabuzes, y demas armas: y assi murierõ todos a palos, y alfanjonazos, no se escapando sino quatro qne salierõ retirandose, viendo la moltitud de los enemigos. Sucesso fue bien de llorar y sentir. Luego se diuulgó por la tierra, sintiẽdose mucho, aunque mas de ocho dias no le entẽdieron con certeza, auiendolo ordenado assi el señor Gouernador, por no causar tanta pena de golpe. El enemigo se recogio en su real, lleuãdo cõsigo las cabeças de los nuestros ensartadas en vnos bejucos y las tres principales, que eran del buẽ dõ Luis de las Marinas, y el General Iuan de Alcega, y el Capitan don Tomas, las pusierõ a las puertas de su real, haziẽdo grande alegria, esperãdo la noche, en que tomarõ las cabeças de los demas, y las truxerõ al Parian, frontero de la Ciudad, a donde vuo muchos que se alçaron con ellos, y enel quedaron mas de 1800. Sangleses, los mas mercaderes y oficiales: los quales, debaxo de la cautela, queriã estar a la mira, para que si los de su naciõ ganarã la tierra, ser dellos, y si los Españoles saliessen cõ la vitoria, dezir que no erã culpados en este leuãtamiẽto. El Domingo y Lunes siguiẽte hasta medio dia estuuo el Gouernador cõ toda la Audiẽcia, visitãdo el Pariã, dãdo ordẽ a lo que les cõuenia. Los Sangleyes mercaderes le deziã q̃ eran

amigos

que no dexó de dar cuydado bien grande assi se fue el señor Gouernador proueyendo de todo lo necessario, trauajando demanera el y el Sargento Mayor que era marauilla verlos, Dios los esfuerce. Passados.4.dias, aviendose fortalecido muy bien el enemigo que estaua en S. Pablo. Salio el Capitan don Luys de Velasco por cabo de.60.hombres Españoles,y allegãdo al calaço,enuistio tan valerosamente, que les fue retirando. Y cudicioso entro dẽtro del Real del enemigo, q̃ entonces boluio sobre el con grandes alaridos, y muchedumbre de gẽte costãdole el atreuimiẽto la vida,ely4. soldados:los demas viẽdo su Capitã muerto, se retiraron por vn monte abaxo. Vino la nueua a esta Ciudad y salio en busca del enemigo, el Sargento Mayor Ascoeta con.220.hombres Arcabuzeros Españoles y con.400. Iapones y dos mil Indios Pampangos los. 1500. Arcabuzeros, y Mosqueteros,y los demas de lança, y espada,y flechas, y otros.dozientos Monos y.trezientos Negros ,que vinieron de Paz á esta guerra, y a siete leguas se vieron con el enemigo, y auiendo descansado 4.dias formaron su campo, y despues de auer reconocido por donde se podia retirar el enemigo, y teniendolo todo apunto le acometieron, matandole mas de.400. Sangleyes, y el Maesse de Campo dellos se retiró a vn montezillo alli junto, aviendose defendido con grãde animo.Los nuestros descansarõ hasta otro dia por la mañana que fueron à darles Santiago, y mataron .1400. y huyeron. 300. Escondiendose por los sacatales y matas, que auia y los nuestros se reforçaron con los bastimentos que alli teniã los enemigos. Y otro dia por la mañana, fueron en busca de los.300.que se auian escondido y dieron en ellos: de los quales no quedó ninguno con vida. Esta victoria se alcançó sin morir mas que doze Indios Christianos. Nuestro campo descansó.3.dias, y al quarto empeçó a marchar à otro pueblo, que llaman Batangas orilla de la mar,donde hallaron vna tropa de. 2500. Sangleyes enemigos, haziendo Nauios, y embarcaciones para acogerse a sus tierras. Y auiendo caminado. 5.dias dio vista al enemigo, haziendo alto y poniendo su gente en orden. Y otro dia por la mañana les dio batalla con grande furia donde les matò. 1102. Sãgleyes y los demas se acogieron mal heridos por los montes a dentro. No fueron los Españoles en su alcance,por estar muy cansados de 6. horas de batalla, y heridos algunos, y assi el Sargento mayor Ascoeta embio en su seguimiento a vn Indio principal, llamado Don Ventura de Mendoça, con dozientos Pampangos Indios. Y dentro de pocos dias los acabaron a todos, con este buen sucesso y vitoria se vino retirando el Sargento Mayor con su campo sin perder hombre sino fueron.12.Indios y vn Iapon, y.17. Españoles heridos, y el mas peligroso el Capitan de la guardia Martin de Herrera de dos lançadas q̃ le atrauessaron los muslos el á mostrado muy bien ser honrado y valiente Soldado, en todas las ocasiones. Luego despachò el Sargento Mayor auisando al señor Gouernador de la vitoria que fue a 12.de Nouiembre dia de san Martin a las onze, despues de auer llegado esta nueua vino otra no de menos consideracion para esta tierra y fue que el Rey de los Mindanos quiere paces con ella y para seguridad, embio en rehenes vn hijo, y vn sobrino, y con ellos todos los Christianos que tenia cautiuos en su tierra, o freciendole ayuda como verdadero amigo. Cosa notable es,que hasta los animales an querido mostrar el odio mortal que se deue tener,a esta canalla. Por todo se á dado y se dá muchas gracias a nuestro Señor. Y assi se tuuo el santissimo Sacramento.40.dias descubierto haziendo en cada Monesterio su octauario, con mucha solenidad,y processiones acompañandole siempre su bendita madre y, el bienauenturado san Francisco, con cuyo fauor emos alcançado vitoria en todas las ocasiones, que se nos an ofrecido. La horden que estos tenian dada,era,que el dia de San Francisco, entrassen como solian en la Ciudad,assi oficiales, como mercaderes, los vnos con calçado, y los otros con vestidos,y el baruero á hazer su oficio, de manera que auiendo.4.Sangleyes en cada casa passassen todos los Españoles a cuchillo reseruando a las mugeres Españolas.Que estas ya las tenian repartidas. Las moças para regalo suyo y las viejas para seruicio de casa. Para esto auian de lleuar cada vno vna Catuna, que es amanera de Alfange debaxo de sus ropas largas,y sin esto tenian ordenado de que se hiziesse vn esquadron de hasta.500.dellos, y que envistiessen al Monasterio de san Francisco, y no dexassen hombre a vida, y no tiene duda, q̃ no dexaran de acaballo todo por esta ordẽ,si Dios nuestro Señor no lo descubriera por diuina misericordia. El dia antes, aunque mas auia de nueue que se mormuraua el levantamiento, nunca se persuadian a ello, porque la vida del Español todo es confiança y pien-

sa que no á de auer quien se le atreua. La causa de diuidirse los enemigos en tantas tropas, fue los vandos, de manera, q̃ de mas de 2200. Sangleyes que auia en todas estas islas, no an quedado 800. A 24. de Octubre se començó a hazer el foso al rededor de la muralla de la Ciudad, y trabajā enel 300. hōbres, los 300. sangleyes, y los 1000. Monos, que andā en otras obras, asi enel fuerte y nueua retirada, como en la muralla y pertrechos della. Tiene el foso. 70. pies de ancho, y dos estados de hōdo. Luego que se comēçó la guerra 300. Christianos Sangleyes, de los de Tondo y Minondo, con sus mugeres y hijos, se embarcaron en vnos Chalupas, y se fueron por el Rio el señor Gouernador, diziēdo: que no auiā querido ser de los reuelados, y estos libraron biē, que boluieron a sus casas, y biuese cō grande cuidado con ellos por ser traydores y cautelosos en sus cosas, y vsan sus oficios en esta Ciudad, pero todo se dà por biē empleado, a trueque de que no dē en ofensas como las passadas, que eran grādes y muchas. A los 14. de Nouiēbre, entró en esta ciudad el sargento mayor Ascoeta, marchādo con su campo, asi Españoles, como Indios, Panpangos, Iapones con buena horden arrastrando las vanderas ganadas al enemigo, fueron muy bien recibidos del señor Gouernador y Audiencia, y toda la Ciudad, haziendo mil fauores el señor Don Pedro, a todos los Capitanes Pampangos, por lo bien que lo auian hechō, de que quedaron muy agradecidos, ofreciendo sus personas, vidas y haziendas en seruicio de su Magestad. De todas las riquezas que vuo enel saco gozaron los Iapones, Pampangos, que fue mucho, por ser lo mas oro, plata, reales y perlas.

Los ardides de guerra, y preuēciones, y ordenes que en todo el discurso della vuo, no las digo, por no cansar, y lo otro por dexarlo a quien con mejor estilo las escriua: solo como testigo de vista, afirmo lo que aqui è referido, y que todos en general an acudido muy biē como honrados soldados, principalmente las cabeças, asi de lo Eclesiastico, como de lo seglar, que en esto como en las demas nos à hecho nuesto Señor mil mercedes.

Entre las vanderas del enemigo, vinieron dos con letras en ellas en lengua Sangleya, que traduzidas en nuestro vulgar Castellano, contiene lo siguiente.

La cabeça y General del Reyno de España tribuleco llamadotin, para que todos los Chinos juntos, acudan a este negocio y nos obedezcan arrancar de rayz estos enemigos ladrones que tenemos contra nuestra voluntad, asi castillas como de Iapon, juramos los Sangleyes que conquistada esta Ciudad, partiremos las tierras, hasta las yeruas della, partes iguales, como ermanos. Lo que al traydor de Bautistilla le dio mas animo á emprēder vna tan grande traycion, fue, vn ardid e industria de que vsó para saber la gente que auia de su parte, y fue mandar que cada Sangley truxesse vna aguja, y se la entregasse en su mano, y asi lo hizieron, y metiendolas en vna caxuela, halló que se pudieran juntar en Manila para el dia de San Andres, que es postrero de Nouiembre patron desta tierra. 22150. Indios Sangleyes, y auia acordado y ordenado que este dia fuesse el leuantamiēto, asi en esta Ciudad, como en las demas partes destas islas: y viendo el señor Gouernador, yua alçando la muralla, y haziendo otras preuenciones, a causa de lo mucho que le dezian de los Mandarines, q̃ se auian ido a sus tierras, a que no se persuadia, el traydor acordó que se intentasse el dia de S. Francisco, permitiendo nuestro Señor que fuesse asi para bien nuestro, bendito sea para siempre, Amen.

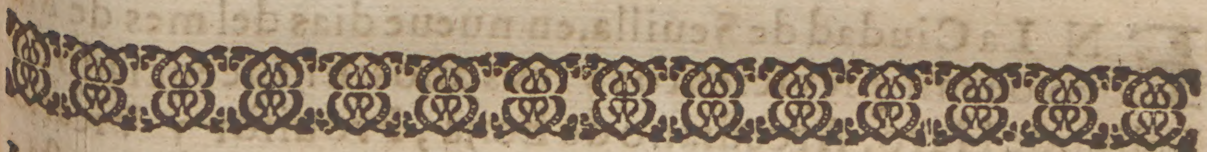
A los diez de Diziēbre, salio desta Ciudad el Capitā Marcos de la Cueua por Embaxador para el Reyno de China, y con el 140. Españoles, y dos Frayles, para dar auiso en la Ciudad de Canton al Capado, que es Virrey della, de lo suso dicho. Muchos vuo que fuerō de parecer que no fuesse, porque si alla se entendia, y viniessen Nauios de guerra, se hallasse la isla con gente para poder los recebir de la misma manera, y si de paz, se reciuiessen cō ellos, informandoles de la verdad del caso, a que obligaua la ley de Christianos, y no tomarles la hazienda que tenian, y dexarles de pagar lo que se les deuia: con todo salio ordenado del Consejo lo contrario, Dios lo encamine todo en su santo seruicio.

A los 17. de Febrero de 604. arribó el dicho Embaxador Marcos de la Cueua por vn tiēpo que le dio que le abrio el Nauio en que iua. Boluiose a despachar en otro muy bueno cō 150. soldados escogidos, y por cabo dellos el Capitan Cueua, que es vn soldado muy honrado y valiente; salio Miercoles a 25. del dicho mes enel Nauio Santiaguillo, muy bien artillado, para lo que se ofreciesse, que todo es menester. Llegó al marchando, donde ay portu

de los Caſtillas, que vieſſe ſu Señoria, que mãdaua hazer dellos: a lo qual reſpõdio, que me-
tieſsẽ dẽtro de la Ciudad ſus haziẽdas, y que ſe les ſeñalaria lugar dõde eſtuuieſsen ſeguros,
cõ ſus guardas. En eſto no quiſierõ venir, mas metierõ en la Ciudad grã cãtidad de haziẽda,
y viẽdo que no queriã entrar, ſe daua ordẽ para dar a cada vno vna cedula de vida, y que ſe
entẽdieſſe que el que no la tuuieſſe era de los venidos del real del enemigo. Cõ eſte acuerdo
ſalierõ del Pariã el Lunes a medio dia, el ſeñor Gouernador y Audiẽcia, y eſte dia por lama-
ñana auiã ſalido de la Ciudad, por mãdado del ſeñor Gouernador, algunos Eſpañoles con
400. Iapones, a dar enel enemigo como lo hizierõ, matãdoles mas de 1500. hõbres, y que-
mãdoles todo el baſtimẽto: obligole eſto a leuãtar el real, y a que marchaſſe la buelta de la
Ciudad, cõ tres eſquadrones, en que iuã 1500. hõbres. y por momẽtos veniã vãdas de 200.
y 300. Iũtarõſe en vn pueblo que llamã Dilao, que eſtá como tres tiros de moſquete de la
Ciudad, a las doze del dia. Tenia jũto todo ſu cãpo, y ſe auia apoderado de vna caſa grãde
de piedra muy fuerte, dõde eſtaua la hermita de nueſtra Señora de la Candelaria, que dos
dias antes auiã metido en la Ciudad, en proceſsiõ ſoleniſsima, y llouio eſte dia mucho, y co-
mo las caſas temiẽdoſe del fuego del enemigo, auiã quitado la Anipa cõ que eſtã cubiertas:
las que erã de piedra y teja no cauiã de pies, recogiẽdoſe alli todos, o la mas de la gẽte, aſsi
mugeres como criaturas, y los que no ſe podiã armar, todo era cõfuſiõ y llãto, aſsi por eſto,
como por tener a la viſta de la Ciudad, mas de 1600. Sãgleyes. Repartierõſe por toda aqlla
parte de la muralla la mejor gẽte, y en los Caualleros y rebeliones, pieças de artilleria. Haſ-
ta eſte pũto no ſe auia tomado reſoluciõ ſi paſſariã a cuchillo los Sangleyes que auiã queda-
do enel Pariã, ó ſi ſe le põdria fuego, ó que la gẽte gozaſſe del ſaco, que valia mas de 80000.
peſſos, mas no vuo lugar, por eſtar el real del enemigo tan cerca, que ya ſe comunicauan, y
paſſauã los de la hermita, a los del Pariã, y los del Pariã a ella: y aſsi ſe reſoluio ponerle fuego
Eſto ſe hizo cõ grande breuedad, pareciẽdo que la juſticia Diuina moſtraua, que ſemejãtes
pecados, como alli ſe cometiã, eran merecedores de ſemejãte pena. Viẽdo los Sangleyes q̃
auiã quedado q̃ el Parian ſe iua abraſando, cargarõ los mas q̃ pudierõ, y paſſarõ ſe a la otra
vãda del Rio, a dõde eſtauan eſtas caſas en que biuiã los mercaderes ricos: y eſta tarde enel
real del enemigo vuo cõſejo de guerra, y acordarõ, que aquella noche tarde fueſſen embiã-
do Sangleyes de dos en dos a la muralla, a reconocer ſi teniamos artilleria, y ſi todos los bul-
tos que eſtauan en ella eran Eſpañoles, porque a ellos no les parecia ſer poſsible ſino que
auiamos traydo los bultos de los .SS. que eſtauan en la Igleſia, y no pẽſauan mal, que ya que
no, ellos eran mil Santos Religioſos, que para ſemejante ocaſiõ auian renũciado los Santos
habitos, animando a todos cõ ſantas palabras y valeroſas obras, qual cõ moſquete, qual cõ ar-
cabuz, pica o lança, eſpada, rodela, velando y aſsiſtiẽdo en la muralla de dia y de noche. Los
enemigos venian a hazer viſages y geſtos a tiro de moſquete, haziẽdo reuerẽcias, y otras co-
ſas dignas de ſu deſuerguẽça: y por reſpueſta ſe quedauã como ſi nacieran alli: de manera q̃
de muchos que vinierõ, ſe hallô que no ſe eſcapó mas de vno, muriẽdo a balazos que de la
muralla diſparauan, porque aſsi de dia como de noche, no vuo perſona que quitaſſe los ojos
del enemigo, que ſe fue retirando al rio que eſtaua en medio de ſu real, porque la otra parte
tenia muralla que le defẽdia, y no era mala la preuẽciõ ſi le valiera. Martes por la mañana,
a 7. del dicho, el ſeñor Gouernador cõ el cõſejo de guerra, acordarõ que ſe embiſtieſſe al e-
nemigo, entre las ocho y las nueue ſalierõ de la Ciudad 150. arcabuzeros Eſpañoles, y 500.
Iapones, y por cabo el Sargẽto mayor Gallinato, y en ſu cõpañia otros Capitanes, y acome-
tiẽdo cõ mas animo que cõcierto, entrãdo los Iapones de vanguardia, y los Eſpañoles en re-
taguardia dierõ en ellos, ganãdoles la puerta del rio y la hermita, dõde eſtaua el real, matan-
doles 500. hõbres, y hiriẽdoles muchos mas, apoderãdoſe de las vanderas del enemigo, q̃
conociẽdo que los Eſpañoles ſe iuan metiẽdo cudicioſos, les acometierõ por los dos lados,
cõ mas de 1400. Sangleyes, cõ tanta pujança, que a mal de ſu grado ſe vinierõ retirando por
ver que los Iapones a mas andar yuan boluiẽdo las eſpaldas, y aſsi les fue forçoſo venirſe re-
boluiẽdo, retirando a la Ciudad, y perder lo ganado, y los enemigos cõ gran bozeria para ẽ-
beſtir de camino con las puertas de la Ciudad, y a la muralla que era lo mas baxo y deme-
nos fuerça della, acudiendo todo el exercito por eſte lado en la gente de la muralla,
teniã caladas las cuerdas, y entre dos arcabuzeros, vn coſelete, cõ buena ordẽ y aguardando
que el Sargẽto mayor Gallinato ſe retiraſe a la Ciudad, y aſsi como eſtuuo en ſaluo, jugãdo

el artilleria,se le dio vna roziada que le hizo amansar la furia que trayã, hizierõ alto, conoci-
do el daño,y animãdo el Sargẽto mayor Gallinato cõ su gẽte,arremetio denuevo,lleuando-
lo por la puerta abaxo: de lo qual recibio la Ciudad mucha alegria,y despues que tuuierõ li-
bre la campaña hizierõ alto,porque no les sucediesse otro tanto como lo passado, que sino
estuuieran cerca de los muros de la Ciudad, y el Sargẽto mayor Gallinato cõ solos diez sol-
dados no defẽdiera la puẽte cõ gran animo murieran todos. Hecho esto embio a dezir al se-
ñor Gouernador les mandasse la hordẽ que auiã de tener,porque la gẽte estaua cãsada, y el
sol era muy grande, y el estaua maltratado de dos palos que le auian dado,que son las ar-
mas que vsan los Angleies,haziẽdo primero herida de pũta como lãça;yboluiẽdo de reues
con tãta fuerça, que haze a vn hõbre pedaços, mãdó que se retirasse,y hizolo asi: y estãdo
dãdo cuẽta al señor Gouernador de lo que auia passado, saltó vna chispa de vn frasco lleno
de poluora,y abrassó tres personas:y de alli saltó otra en vna olla llena de poluora,y quemó
otros cinco soldados, y si el Sargẽto mayor no fuera tã ligero le maltratara. En tãto no hol-
gauã los del Pariã,que como vierõ que el dia antes les auiã quemado la mitad del,como gẽ-
te determinada a vẽcer o morir, vinieron en dos carros que en aquella noche hizierõ con
tal artificio,que erã baxos de vna parte,y de la otra tã altos,que sobrepujauan la muralla de
la Ciudad,en que podriã echar cada vez que embistierã 30. hõbres cõ biẽ poco trabajo, en
resguardo destos carros,venia grã sumã de Sangleyes,de los quales mató grã parte la furia
de la artilleria,que jũtamãnte desbarató los carros. En esto entrarõ de socorro a la Ciudad
mil hombres Indios Pãpãgos arcabuzeros y piqueros,y salierõ fuera cõ algunos Españo-
les y dierõ sobre los enemigos,y matarõ mas de mil y pusieron fuego a lo que faltaua del
Pariã,en que auiã quedado 300. mercaderes principales y muy ricos, estos por no morir
a manos de los nuestros se ahorcarõ y quemarõ biuos cõ sus haziẽdas. Los Iapones viẽdo
q̃ los Indios Pãpãgos iuan destruyẽdo y saqueãdo a gran furia el Parian, se jũtaron poco a
poco con ellos, y jũtos, matarõ a todos quãtos toparon,y salierõ qual con Petaca, qual con
calçon y talegas de muchas sedas, y cosas ricas,sin que Español ninguno tuuiesse licẽcia pa-
ra entrar al saco,sino qual y qual que entró a todo riesgo,aprouechãdose muy biẽ los enemi-
gos: y duró el saco toda la tarde,y parte de la noche. Viẽdo los enemigos el Pariã de todo
pũto quemado,y sus haziẽdas perdidas,desmayarõ, y cõ acuerdo aquella noche cõ todo si-
lẽcio,se alçaron a vn pueblo que llamã S. Pablo,yẽdo tras ellos dõ Luys de Velasco cõ 500.
Españoles,y 1000. Indios,por orden del señor Gouernador, Don Pedro de Acuña an-
tes de llegar a San Pablo, y ellos matarõ de los nuestros 6. Españoles y 4. Iapones,cos-
tandoles. 1500. delos suyos: y era de manera el numero dellos,y la desordẽ de todos, que
no se dauã manos a matar tãtos como topauã enel camino,y otras partes,y el señor Gouer-
nador despachó luego a los pueblos de su Magestad, dãdoles auiso,que no se reseruasse nin-
guno,sino que todos los que se hallassen, los passassen a cuchillo:y de todos estos,sino fuerõ
30. que truxeron a la Ciudad que murieron Christianos(a lo que parecia, porque pidieron
el agua del santo Baptismo) no se sabe que estẽ otros en carrera de saluacion,de mas de ve-
ynte mil que auia infieles. Visto el señor Gouernador los que degollauã en las Islas, mãdó
por causas justas,que no se matasse ninguno de los que veniã a la Ciudad,ycomo se diuulgó
la nueua, vinieron hasta 400. y si fuerã 10000. fuerã recebidos, por ser menester en la Ciu-
dad,y todos ellos condenarõ a Bautistilla Christiano (q̃ arriba diximos) gouernador dellos
diziẽdo ser la causa del alzamiẽto,ycomo le teniã leuãtado por rey de toda la tierra, y a Miguel
Onte,y a Alonso Sagoyo, Sangleys Christianos, y los mas principales,ytomãdoles sus con-
fesiones, y por la bastãte prouanza que hizieron,culpãdo todos a Bautistilla; fue condena-
do a muerte de horca,y a hazer quartos, y su cabeça puesta enel Pariã,y nombrado por trai-
dor,y confiscados sus bienes para su Magestad,y derribado sus casas, y sembrado de sal. Es-
ta sentẽcia salio de la real Audiẽcia,y fue executada a los onze del mes de Octubre. Al pie
de la horca dixo: que por el passo en que estaua,no deuia aquella muerte,y que siẽpre auia
sido vassallo leal de su Magestad,y que Dios sauia lo que tenia en su pecho, y lleuaua en su
coraçon: murio con apariencias de buen Christiano, y a quinze dias del dicho mes ahor-
caron a los dos Sangleyes Christianos, nombrandose ellos por sargento mayor, Maesse
de Cãpo: y el vno declaró por saluarse, como los Mandrines auiã venido con cautela a ver
la tierra,y que era con su ordẽ el leuãtamiẽto, y que venia armada sobre ella cõ breuedad,
que

Portugueses que tratan con los Chinos: a los quales entregó las cartas, para que las diessen al Capado, y en algun tiempo que estuuo alli no tuuo respuesta dellas, entreteniendolo con palabras, y el aburrido se boluio a Manila, dexando las cosas desta manera. Con las Naoss que vinieron de la China este año de 605. a esta ciudad, embió el capado tres cartas, la vna para el Gouernador, y la otra para la Audiencia, y la otra para el Arçobispo: en las quales cõ tenia vna misma cosa, y dezia en ellas como auia reciuido las cartas que el Embaxador auia lleuado, y que la gente que auia muerto, estaua bien muerta, por ser gente vendida, y que por la noticia que auia tenido de algunos Sangleyes, sauia como en las Galeras auia muchos Sangleyes condenados a ellas: los quales pedia en las cartas, pues estauan aquellos biuos, que se los embiassen, con las haziendas que les auian quitado: y donde no vendria con cien Nauios de armada, y conquistaria la tierra, y la daria a otros que la merecießse mejor. A lo qual el señor Gouernadór, con acuerdo de los demas respondio, que no se los queria embiar: y que antes que viniesse aca la armada de los cien Nauios, iria a verle con quinientos, porque se holgaria mucho de dar fin a tal canalla, para lo qual tenia bastante gente: carta se dio a vn Sángley, llamado Iuan de San, principal y muy rico, que estaua muchos años auia con nosotros, para que se la diera al Capado. Este y otros que vinieron este año de 605. dieron nueua, como en canton. 300. leguas la tierra a dentro, crecio vn rio en tal manera, pue se hallaron auerse ahogado. 200000. Indios Sãgleyes, con perdida de muchas haziendas, y 200. leguas la tierra a dentro hasta canton vuo temblores que durarõ dos meses, tã terribles q̃ se meneauã los palacios muy fuertes, y otras casas y mezquitas cayan en el suelo, esta desuentura y peste á sido permision del cielo, y por otro cabo los Iapones del Gran Corria se an reuelado, y tienen guerra contra estos Chinos de manera que se ponen en campo 400000. por vanda, en que les va muy mal a los chinos, de suerte que con estas cosas, y otras, se van consumiendo y acabando, aunque an menester mucho tiempo para ello. Dios se acuerde de nosotros como puede, y nos de siempre su fauor.



LISTA Y MEMORIA DE LOS Españoles que costò esta guerra, vezinos de Manila.

Don Luys Perez de las Marinas, Gouernador q̃ fue delas Filipinas
El General Iuan de Alcega.
Alonso de Castillete.
Andres Ximenez.
Bernabe Ximenez.
El Capitan Iuan de la Peña.
El Capitan Don Iuan de Loyola.
El Capitan Iuã Lopez de Briego.
El Capitan Iuan Serralta.
El Capitan Diego de la Sierra.
El Capitan Villafaña.
El Capitan Fernando de Vastida.
El Capitan Marcelo de Espinosa.
El Capitan Iuan de Ybarra.
El Capitan Marcos diaz.
El Capitan Don Luys de Velasco
El Capitan Esteuan de Marquina.
Doña Maria de Canedo, su muger y hijos.
El Alferez Dõ Frãcisco de Noua.

Melchior de Portillo.
Antonio Gomez.
Francisco Albarado.
Francisco Deyta.
Pedro de Sigura.
Francisco Saez.
Iuan de Campos.
Iuan de Plaça.
Hernando Calderon.
Iuan de Tejada.
Iuan de Vega.
Baltasar de Rueda.
Iuan Ruyz.
Gregorio de Sossa.

FRAYLES.

Frayles de la Magdalena.
Fray Buenauentura.
Dos Frayles Legos de S. Frãcisco.

Miguel Geronymo.
Francisco Congo.
Iuan de Robles.
Iuan de Gaona.
Iuan de Bustillos.
Mateo de Salas.
Geronymo Melgatejo.
Francisco Roldan.
El Sargento Calderon.
Francisco Ragel.
Sebastian Ruyz.
Iuan de Retas.
El Alferez Villanueua.
Iuan de Quesada.
Alonso Sanchez.
Iuan Ruyz.
Francisco Ruyz.
Iuan Bebel.
Lucas Garceran.
Iuan de Reyna.
Pedro de Borges.

El Alferez

El Alferez Gomez Arias.	SOLDADOS DE PAGA	Bartolome de Sossa.
El Alferez Gabilla.	El Capitan Don Tomas Brauo de Acuña.	Andres Gomez.
El Alferez Madrid.	Su Alferez Montiel.	Benito Nauarro.
El Alferez Arana.	Su Sargento Arias.	Manuel de la Vega.
El Alferez Zamorano.	Ioseph de la Cruz.	Albaro Constantino.
Don Francisco Flores.	Albaro de Miranda.	Diego de Mirallas
Nicolas Yañez.	Don Geronymo de Gueuara.	Gabriel de Rojas.
Christoual de Salazar,	Miguel de Angulo.	Iuan Quijada de Acosta.
Don Diego de Benauides.	Don Alonso de Gueuara.	Iuan Alonso.
El Sargento Sigura.	Don Antonio de Baeça.	Diego de Cuenca.
El Sargento Sossa.	Alonso de Aguilar.	Diego de Riolo.
Iuan Garceran.	Iuan de Esquiuel.	Domingo de Matos.
Tomas Gomez.	Iuan Perez de Zayas.	Pedro de Cerbantes.
Iuan Lopez Cirujano.	Rodrigo de Cardona.	Andres Maldonado.
Don Pedro de Mendoza.	Gaspar de Auila.	Gaspar Albarez.
Geronymo de Auendaño.	Rodrigo Quintero.	Benito Ruyz.
Francisco de Tobar.	Agustin de Arjona.	Diego Hernandez.
Bernabe Torres.	Iuan de los Reyes.	Iuan Enrriquez.
Agustin de Prado.	Andres Gabilla.	Iuan de Soto.
El Alferez Losada.	Gaspar Gonzalez.	Bartolome de Caraca.
Iuan de Torres.	Pedro Enrriquez.	Francisco de Salazar.
Luys de Torres.	Francisco de Carcamo.	Iuan Velez.
Manuel Diaz.	Iuan Soldado.	Vn hermano del Hospital.
Albaro Perez.	Diego de Baeza.	Don Francisco Patiño de Mendoza.
Diego Albarez.		

EN La Ciudad de Seuilla, en nueue dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y seys años: El Licenciado dō Felipe de Haro, Arcediano de Ecija, Prouisor y Vicario general de Seuilla y su Arçobispado: Auiendo visto esta Relacion, que trata del leuantamiento de los Sãgleyes Indios en las Filipinas, dio licencia a Clemente Hidalgo Impressor desta Ciudad de Seuilla, para que la pueda imprimir, sin por ello incurrir en pena alguna Fecho en Seuilla a nueue dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y seys años.

El Licenciado Don
Felipe de Haro.

Por su mandado.

Blas Varela Notario.

Vendense en casa de Melchor Gonçalez Librero, en calle de Genoua, y Rafael Charte, frontero de Gradas.

IMPRESSA EN SEVILLA, EN LA Imprenta de Clemente Hidalgo, Año de 1606.